277

A LA H. JOAQUINA GÓMEZ LOMBA

Madrid, 19 mayo 1904

MF II 182. No autógrafa. Escrita por Ángela Cipitria Uranga y firmada por la M. Cándida

Su corazón de hija fiel de la Iglesia siente de veras la muerte del prelado que ha estado al frente de la diócesis de Salamanca durante los últimos diecinueve años, el agustino Fr. Tomás Cámara y Castro. Tuvo este obispo una parte no pequeña, a lo largo de ese tiempo (hasta 1902 principalmente), en la marcha de la Congregación, como de derecho diocesano que era aún ésta entonces (cf. cta.16 nt.4). En el recuerdo agradecido de Cándida María de Jesús quedará siempre su bondad de padre y el testimonio de una vida santa al servicio de la Iglesia.

†

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Joaquina: Recibí sus dos cartas; una, ayer, y otra, hoy. Sólo dos letras le pongo, pues no tengo gusto para nada con el sentimiento tan grande como he recibido con el fallecimiento de nuestro dignísimo prelado y amado padre[1] (q.e.p.d.), y espero que habrá recibido la corona de sus fatigas y trabajos. Yo, si hubiera sabido que estaba tan mal, me hubiera ido al balneario a verle; pero no lo supe hasta que lo leyeron en los periódicos, y éstos decían que se había muerto, aunque otros decían que no; pero de todos modos estaba en un estado gravísimo. En fin, aquél nos adelantó en el camino; pidamos por él, aunque me figuro que no le hará falta, porque era un gran santo.

Está bien que haya mandado celebrar una misa.

Siento lo que dice de la H. Aurora[2] y H. Atorrasagasti[3]. Dios les dé lo que mejor les convenga.

Deseo saber todos los detalles que sepa Vd. del fallecimiento del finado Sr. Obispo, y espero me lo dirá.

Aquí estamos pasando muchos calores.

Adiós, hija mía; dé Vd. recuerdos a todas mis hijas, y Vd. recíbalos de los Sres. Marqueses, de sus hijos y nietos y de la M. Ángela, y saben las quiere muy santas su madre, que las bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIA MARÍA DE JESÚS.

---

[1] Fray Tomás Cámara y Castro, O.S.A. (cf. cta.16 nt.4), había fallecido en Villaharta (Córdoba) el 18 de mayo del mismo año 1904. En los *Diarios* de las dos comunidades de Hijas de Jesús de Salamanca se percibe el interés y la cercanía con que las Hermanas acompañan los últimos momentos de la vida de su prelado, la veneración que tenían a su persona y la pena que les causa la noticia de su muerte (cf. CSc 20 p.105-106; DSn 2 p.125-127).

[2] María Aurora Hernández González (cf. cta.265 nt.3)

[3] Dolores Atorrasagasti Araolaza (cf. cta.276 nt.4)